



# "Bailando hasta la Cruz del Sur"

## HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

### PRIMERA ETAPA

(Continuación)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



ACIA las dos de la tarde avisamos Montevideo. En Montevideo sonaron las primeras voces amigas, vinieron los primeros empresarios y vimos a los primeros camaradas que ya esperaban a los Coros y Danzas y que llevaban flores para Lula y Vicky, y que llevaban, mejor que todas las rosas, el yugo y las flechas y la camisa azul. Desde la tarde clara del aeropuerto, el castellano nos daba la bienvenida con su viejo acento andaluz, el acento de la Conquista, y ya Montevideo, del Virreinato de la Plata, era una anticipación de Buenos Aires, a tres cuartos de hora en vuelo.

En Morón vimos caras amigas. La gente

estaba interesadísima por los Coros y Danzas; Areilza también lo estaba. Juzgaba sobre ellos con seguridad, sabiendo que la fabulosa ola nostálgica iba a servir de motor primitivo, espontáneo y alegre a una política de unidad entre los hombres de España. Se mostraba a la vez irrefrenablemente optimista y cauto. Mariano Daranas alborotaba por allí: «Se las comen, te digo que se las comen». Ochoa fué nombrado enlace de la Embajada con los Coros y Danzas: «Me he caído», decía, y Vicky le animaba:

—Venga, no digas eso, «patronsito».

Areilza dió a cada cual su papel. Algo me cayó a mí también, y eso me gustó mucho, porque la verdad, sólo para mirar yo no sir-